

Nos jugamos la Escuela Pública

La “calidad” puede esconder muchas sorpresas

Cuando hace unas semanas acudimos a la primera reunión que el MEC nos convocaba para hablar de sus proyectos de reforma no esperábamos que la decepción iba a ser tan fuerte. Algunas compañeras y compañeros de la Confederación nos habían dejado el encargo de que les pasáramos con urgencia todo papel o idea oficial que la Administración pudiera aportar. El debate en torno a las propuestas que aparecían en los medios de comunicación comenzaba a necesitar de algo más que declaraciones a esos medios. Pero es que la visita sólo formaba parte de esos encuentros que luego suelen utilizar como “consultadas las organizaciones del sector...”, y a las que tenemos que asistir para que luego no digan que no aportamos nada ...

Y es que la información que pudimos pasar a los sindicatos tan solo que habían iniciado conversaciones con una interminable lista de organizaciones —ante lo cual tuvimos que dejar claro nuestra disconformidad a que el ministerio ponga en el mismo nivel las organizaciones representativas del profesorado y cualquier otra —aunque respetable— minoritaria, confesional y/o sectorial.

Y es que sólo pretendían escucharnos, que habláramos de lo que pensáramos de la situación de la enseñanza, que habláramos sin hacer caso de lo que recogen los medios de comunicación, que, al fin y al cabo, aunque recojan fuentes que dicen son la propia ministra, son eso, informaciones de los medios de comunicación ¡y no del ministerio!!

Y así pues hablamos, intuimos, comentamos y llegamos a algunas conclusiones. Estas notas son un pequeño avance de las mismas.

La campaña de la calidad

En los últimos meses se está llevando a cabo una campaña mediática en torno a la política educativa que pretende impulsar el Partido Popular. Bajo el paraguas de la palabra mágica “calidad”, se han modificado los contenidos mínimos de la enseñanza secundaria obligatoria (ESO) y del Bachillerato, se ha propuesto una reforma de la Formación Profesional (FP) y ahora se pretende modificar todo

En la fotografía, un momento de la reunión que la representación del secretariado de STEs mantuvo con la Ministra de Educación, Cultura y Deportes y el Subsecretario del Departamento



el marco legislativo bajo una autoproclamada “Ley de la Calidad de la Educación”.

Y es por ello necesario —y sobre todo porque la “calidad” se ha convertido en los últimos años en el concepto que recoge todo lo deseado— recordar a Carlos Lerena, cuando en su momento nos denunció este estandarte de la calidad, como el pretexto que en educación intenta camuflar términos menos políticamente correctos, como élite, minoría o alguna de sus funciones (selección, clasificación, redistribución social...)

Y es que desde que el PP accedió al poder en 1996, comenzó a dar matices a su concepto de calidad: elección de centros por las familias, formación en torno a la llamada Gestión de Calidad Total (GCT), promoción de los Planes de Mejora en los centros, etc. A partir de ese momento, el nuevo modelo de calidad sustituye a los parámetros históricos (igualdad, compensación), acotando sus pretensiones democratizadoras en satisfacción de las familias, entendidas ahora como clientes de los centros y llevando el sistema educativo hacia los modelos de rentabilidad del mercado. Un modelo que, sin lugar a dudas, y pese a los cantos al entusiasmo y creatividad de los docentes, necesita relegarlos a ser unos fieles ejecutores de diseños preestablecidos (mínimos curriculares ajustados por cursos, estricta regionalización, reforzamiento del papel de

control en los cargos directivos, etc.). Y es que, en definitiva, cuando hablen de calidad, tendremos que contrastar el discurso con su desarrollo normativo, con los para qué y para quiénes, con las estrategias pedagógicas implícitas...

Hay mil razones para desconfiar

Y es que hay mil razones para desconfiar. La experiencia nos demuestra cómo es posible llevar a cabo una política contraria a lo legislado sin necesidad de modificarla. Este ha sido el caso de la extensión de las subvenciones a los centros privados para escolarizar el segundo ciclo de la educación infantil o la práctica escolarización obligatoria en centros públicos, del alumnado procedente de minorías étnicas o sociales e inmigrantes, frente al discurso de la libertad de elección de centros.

Otra razón sustancial para desconfiar es un repaso a las propias cifras del MEC. En efecto, éstas señalan una alarmante inflexión del sistema educativo público y de las inversiones en este sector. En el periodo 98/00 los centros públicos han perdido 2'5 puntos del alumnado frente a los privados y esta cifra sin duda aumentará cuando finalice la extensión de los conciertos del segundo ciclo de infantil. Pero esta cifra no diría mucho más si no la acompañáramos de datos como la progresiva reducción del %

de gasto público en educación no universitaria sobre el PIB, y además cuando al observar los capítulos de esta partida comprobamos cómo los dedicados a personal, bienes, servicios y gastos propios (que son los que afectan a la enseñanza pública) experimentan una sensible reducción respecto a la llamada “transferencia de capital” que es la que incluye los fondos derivados a financiar la enseñanza privada.

Y aun así hablan de reformar la LOGSE

Y es que para desarrollar su modelo neoliberal y privatizador (recordemos que ellos hablan de calidad), las ambigüedades de la LOGSE le resultan aún un corsé demasiado estrecho. Para crear su modelo de educación elitista no es suficiente desarrollar unos ajustados y elevados mínimos curriculares que a su vez justificaran mayores controles por cursos, reválidas y al final los itinerarios. Era necesario dar forma legislativa a esas justificaciones y para ello se hace necesario crear un estado de opinión favorable al cambio legislativo.

Los errores de la LOGSE —y sobre todo los derivados de la desidia de su aplicación tanto por el PSOE como por el PP— habían creado un caldo de cultivo excelente en los antiguos profesores de instituto que se mostraban nostálgicos de aquellas promociones anteriores a su implantación y a quienes preparaban para acceder a la Universidad como único objetivo. Los sucesivos gobiernos no se habían preocupado ni de cambiar las estructuras materiales ni personales de los centros, ni de formar al profesorado para trabajar con el nuevo perfil de alumnado que iban a recibir en los centros. Ni tan sólo se atrevieron a modificar el caduco CAP y crear unas nuevas vías de acceso a la docencia de secundaria. Todo ha seguido igual. Salvo el alumnado.

Se orquestó también a los clientes-familias. Desde los media se aireaban los conflictos en los centros, la incapacidad para recordar las capitales de África o la cronología de los reyes de Castilla.

Las familias contemplaban también como en los barrios o ciudades periféricas cambiaba el mapa del alumnado sin que los alumnos con necesidades de atención social se distribuyeran entre la pública o la privada subvencionada o sin que en los centros públicos se implantaran las medidas necesarias para atender esa diversidad. Y eran medidas

(volvemos a repetir: capacitación del profesorado, flexibilidad curricular y organizativa, adecuación de espacios, etc.) que con la LOGSE en la mano se podían haber impulsado. Pero, unos no se la creían, otros querían acabar con ella. Y así se ha optado por fomentar el olvido (de aquella devaluada FP, de aquel consenso en torno a la comprensividad hasta los 16, etc.) y se buscan salidas fáciles (para el profesorado) o satisfactorias (para los clientes-familias).

¿Alguien se ha preguntado para qué profesorado y para qué familias es esa salida fácil o satisfactoria? ¿Alguien se ha preguntado qué profesorado tendrá que dedicarse al itinerario de los absentistas? ¿Alguien confía que con la actual tendencia de inversión en lo público, todos los actuales centros de secundaria van a poder tener la suficiente estructura material y personal para ofertar los tres itinerarios? ¿Alguien no ha imaginado un mapa en que tan sólo unos pocos institutos del centro de las ciudades podrán ofrecer el itinerario de las élites, mientras que el resto de los centros quedarán reducidos a ser el reducto de la nueva formación profesional y el almacén del absentismo? ¿Alguien no ha imaginado aún que los itinerarios van a poner la formación de la élite universitaria en manos del empresariado de la privada?

Alguien —tan dado que está mirar a Europa— no quiere ver lo que pasa en los lugares en donde se han querido reinstaurar los itinerarios y en donde todos los estudios apuntan el efecto contrario al supuestamente deseado. Salvo la élite social que huye hacia la privada, la conflictividad aumenta en los centros homogéneos.

Sí, hay que cambiar las cosas

Y es que al margen de los cambios sociales que justifican una adecuación de la legislación, no vamos a ser unos adalides de la LOGSE. Basta que recojamos las publicaciones de los STEs del periodo 1998-1990 para que recordemos cómo en su momento ya le hicimos las críticas oportunas. Así pues, tras destacar que la Reforma del PSOE, era una propuesta atractiva en tanto que suponía un intento de hacer frente al retraso que padecía nuestro sistema educativo, y que recogía el lenguaje y propuestas muy sentidas por los sectores progresistas, se echaba de menos un debate social que pudiera haber servido para aclarar el alcance que se pretendía con las mismas. Especialmente sobre todo, de aquellas medidas de las que

discrepábamos y no comprendíamos pudieran venir de un gobierno socialista.

Así, lamentábamos las renunciadas al Cuerpo Único de Enseñantes o la renuncia a impulsar claramente una Educación Social frente a la optatividad de la ética y la religión. La timidez con que se afrontaba el ciclo infantil o la problemática de la Escuela Rural, y el miedo a enfrentarse con los poderes fácticos universitarios para abordar la reforma de la formación inicial del profesorado de secundaria. Pero criticábamos en especial, que no viniera acompañada de una financiación que garantizara sus aspectos más progresistas. Para ello bastaba un ejemplo: defender la heterogeneidad, sólo era posible si se acompañaba de clases menos numerosas, espacios para organizar grupos por intereses, entusiasmar y capacitar al profesorado dentro de su jornada laboral para enseñar de otra manera sin tener que apelar a su voluntarismo. Criticábamos por último, la ambigüedad de algunos de sus contenidos, porque podían permitir desde ella ataques al modelo de Escuela Pública Democrática que defendemos, y ello no significaba desarrollar una LOPEG, o ROCs como sucedió más tarde.

Y es que nos jugamos la Escuela Pública

Y sin embargo parece como si nada. Tanto han calado las agresiones al sistema, que hasta algunos sindicatos que se dicen progresistas están priorizando el gastar litros de tinta en sentencias sobre retribuciones, sin alertar a la sociedad de que en estas próximas semanas, nos estamos jugando el futuro de la educación por muchos años.

Es preciso que salgamos del letargo, que organicemos alguna respuesta para defender, ahora sí, una ENSEÑANZA PÚBLICA DEMOCRÁTICA Y DE CALIDAD.

Es preciso que salgamos del letargo para exigir la gestión democrática y la autonomía de centros, para defender la democratización de los Centros de Formación del profesorado y de los Planes de Formación. Para exigir el incremento de las inversiones en la educación pública, para que se construyan las infraestructuras necesarias y se desarrollen los acuerdos sobre plantillas y se deje de desviar fondos a la enseñanza privada. Desde la Confederación de STEs ya hemos pasado al MEC nuestras posiciones ante la situación actual del sistema educativo y nuestras alternativas. Ahora solo falta defenderlas, junto al resto de fuerzas progresistas.

Y si otros no se mueven, solos. ▲